



Desde la primera luz tenue.

Unas circunstancias atípicas las de este año en la celebración del Día Internacional de la Enfermera. Pero no por atípicas inasumibles y superables para nuestra profesión.

Las enfermeras hemos demostrado en este periodo convulso que somos capaces de afrontar y asumir cualquier reto asistencial al que tengamos que enfrentarnos. Ha sido y está siendo trágico el tener que hacerlo en estas lamentables condiciones de desprotección y precariedad en la que nos han situado nuestros gobernantes, pero aun así hemos dado lo mejor de nosotros para intentar que la población se sintiera arropada y cuidada de la mejor forma posible.

Pero el haberlo hecho y saber que se puede contar con nosotros aun en el peor escenario no debe ser motivo de relajación para nuestros responsables sanitarios. Las enfermeras y la sociedad merecen unas condiciones de seguridad que no pongan en peligro nuestras vidas y las del conjunto de la población. Y unas condiciones laborales que pasen por contar con las suficientes compañeras como para poder dar respuesta a las necesidades del sistema sanitario.

Llevamos muchos años exigiendo que se incremente la ratio enfermera/100.000 habitantes en la Comunidad Valenciana y a pesar de ello nos hemos enfrentado a esta urgencia sanitaria con un ejército menguado en efectivos, ya que en el ranking de toda España estamos solo por delante de Murcia y Andalucía.

En la Comunidad Valenciana hacen falta 2.200 enfermeras para alcanzar la ratio de media en nuestro país. disponemos de 512 enfermeras/100.000 habitantes y habría que llegar a 560. Nuestras continuas denuncias y reclamaciones se han ignorado por quienes tienen la responsabilidad política de llevarlo a cabo, y por desgracia es ahora cuando se han escuchado opiniones de gobernantes que ahora si, instan a solucionar esta carencia.

Se avecinan tiempos de nuevos ajustes, nuevos planteamientos, posiblemente supervisados desde Europa. Por ello la duda, ¿Serán capaces de hacerlo ahora, cambiando la visión medicalizada por una visión enfermera de prevención y promoción? Sinceramente tengo mis dudas, dado que no disponemos por mucho homenaje y reconocimiento público que nos hagan, de las personas necesarias en los puestos clave que permitan ese cambio de rumbo y de visión, nos hace falta que el candil de Florence se convierta en un faro alógeno que alumbre más allá de la realidad actual y que sea capaz de guiar más lejos esta profesión que demuestra su utilidad y la calidad de sus cuidados todos los días y a todas horas.

Dr. Juan José Tirado

